

Miguel A. Hernández Delgado
Universidad de Puerto Ri-co, Río Piedras

AMOR QUIJOTESCO

Querido Don Quijote de la Mancha:

No terminaste de hablarme acerca del amor.
Explícame: ¿Cómo enamoraste a Dulcinea?
Esa bella doncella de tu imaginación.

No tengo poderes, ni una emblemática armadura.
Mi yelmo es la poesía y mi escudo es la esperanza.
Voy directo a una batalla homicida,
para ganarme el corazón de un tesoro
con la más grande hazaña.

Fui el causante del mal tiempo.
Fui el autor de mi propio entierro.
Dime, ¿Cómo salgo vivo de este reto?
¿Cómo demuestro que soy merecedor de su cuerpo?

No vencí al caballero de los espejos.
Pero vencí el demonio que habitaba en mi reflejo.
Mi escudero es lo que siento; mi enemigo es el tiempo.

¿Cómo lo venzo, Don Quijote?
¿Cómo lo venzo?

Miguel A. Hernández Delgado

Regálame tu mente para vivir la locura.
Regálame tu espada para matar la duda.
Regálame una hazaña para demostrar mi evolución.
Regálame el título de caballero para que sea yo.
Regálame tu ser, para hacerle volver a creer en el amor.

FINAL FELIZ

Te veo escondida entre las cortinas,
rondando sigilosamente entre mis pupilas.
Siento tu boca saboreando mis arrugas.
Siento tus dedos acariciando mi carente dentadura.

Escucho tu grito ante el tic tac arrollador del reloj.
Provocando con tu presencia el silencio irrevocable,
dejando frío mi corazón.

Veo tus pasos acercándose a la puerta.
Y aquí te espero, con una copa de ron
y un cigarro en la oreja.

Miguel A. Hernández Delgado

SUICIDA

Entonces, dime y te digo.
No te ilusiones conmigo.
Soy experto dejando heridas.
Soy la vela que siempre queda encendida.

No te enamores de mí,
porque más creo en el odio que en el corazón.
No te enamores de mí, porque a pesar de parecer cuerdo,
soy un hombre con mente de ratón.

Roeré tu sed, tus palabras, tu piel.
Roeré tus alas, tus ojos, tus labios.
Roeré tu esencia, con sabor a miel...

Ahora, busca la brújula y escapa de mí,
sabes que este corazón no te lo puedo entregar;
hoy te lo digo, aunque no lo creas.
Luces inerte ante tanta pasión. No te enamores de mí.
Escucha...porque antes de que el sol naciera,
ya hubo alguien que vino a cenar.